Está cerca, a la puerta…

Lector 2: Gracias, Señor, por estar presente entre nosotros en esta tarde. Recordemos que es gracias al Espíritu Santo que te tenemos ante nuestros ojos, haciendo que cualquier problema sea pequeño o veamos una solución. Nos sosegamos del ajetreo de hoy, abrimos nuestro corazón y Te acogemos en verdad.

Lectores: *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

Se expone el Santísimo

Lector 3: Del evangelio de san Marcos (13, 24-32)
En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
–En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que Él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre.

Palabra de Dios

Música de fondo

Lector 1: Este evangelio nos puede parecer duro, y dejar perplejos y desolados si lo miramos por encima y sin llegar al final. Habla de catástrofes, de cataclismo universal, del fin de los tiempos, es apocalíptico. Pero hay que llegar al final y profundizar en lo que dice.
Lector 2: Cuántas veces a lo largo de la historia se han vivido momentos apocalípticos que parecían anunciar el final de todo. A cuántos hemos oído en este último año, desde que empezó la pandemia, hablar de castigo divino, de un Dios justiciero que harto del desorden humano, del desprecio y el ataque continuo al otro y al evangelio, decide acabar con todo.

Lector 1: Esto tendría sentido desde una lógica humana, desde nuestra corta mentalidad… pero no desde la del Señor, que es inabarcable para nosotros. El mensaje final es: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Sabed que Él está cerca, a la puerta.* De lo que Jesús nos habla hoy es de la venida del Hijo del Hombre, que ya está aquí, en esta generación.

Música de fondo

Lector 1: El Señor no es sólo el punto de llegada de la peregrinación terrena, sino que es una presencia constante en nuestra vida: está a nuestro lado, siempre nos acompaña; por eso cuando habla del futuro y nos impulsa hacia él, siempre nos está hablando de que no perdamos de vista el presente, de que empecemos hoy.

Lector 2: Muchas veces, y especialmente desde el año pasado, vivimos demasiado agobiados por el futuro, cuando en realidad la catástrofe mundial ya la estamos viviendo: soledad, desesperanza, tristeza, desplazamientos… y sin embargo aún podemos verlo como algo que no tiene que ver con nosotros, nos olvidamos de Dios, y pensamos en fantasmas del futuro.

Lector 1: No te dejes engañar por aquellos que anuncian el final del mundo, eso sólo lo sabe Dios. Lo único que debemos hacer es estar preparados, vigilantes y trabajando hoy construyendo vida y compartiéndola con los demás.

Este mensaje te lo dirige hoy Jesús a ti. Es una invitación para que estés atento a los signos de los tiempos, para vivir una auténtica vida interior.

Música de fondo

Lector 3:

VIVIRÉ CADA DÍA, SEÑOR!
Como si fuera el primero, y a la vez,
el último de mi existencia.
Dándote gracias, por lo mucho que me das,
y soportando, las pequeñas cruces
que –grandes o diminutas– caen sobre mi hombro.
VIVIRÉ CADA DÍA, SEÑOR!
Como el vigilante que guarda un gran tesoro.
Como el vigilante que, ante el horizonte,
grita una y otra vez: ¡Tierra a la vista!
La tierra de la Ciudad Eterna.
VIVIRÉ CADA DÍA, SEÑOR!
Sabiendo que, un día más, es un día menos.
Un día más en el mundo,
pero un día menos para estar cerca de Ti.
Un día más para hacer el bien,
y un día menos en el intento de haber cambiado.
Un día más para emplearme a fondo,
o un día menos para buscar lo eterno.
VIVIRÉ CADA DÍA, SEÑOR!
Sabiendo que, al final, y como buen final,
me aguardas y me esperas Tú. Amén.

(P. Javier Leoz)

Música de fondo

Lector 1: Jesús dice "*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*." Dedica tiempo a la Palabra de Dios. Debemos de ser testigos que escuchemos esa Palabra, para poder dar testimonio en cada situación y circunstancia.
Lector 2: Un nuevo orden, un mundo nuevo, con un cielo y una tierra nueva, sólo se puede conseguir con el mutuo amor y la verdadera fraternidad de todos nosotros. Y gracias al Hijo del Hombre que es esa levadura que ya está aquí, en medio de nosotros, haciendo fermentar la masa poco a poco.
Lector 1: Hoy se nos hace una invitación para revisar nuestra relación con Dios, con nuestros hermanos, con la naturaleza tan destrozada como la tenemos, y con nosotros mismos.
Repasa actitudes cotidianas en las que actúas con pesimismo, desilusión, y desconfianza. E intenta cambiar tu punto de vista. Así te preparas para que la venida de Jesús no te sorprenda.

Música de fondo

Lector 3:
Todas las criaturas, Señor,
anuncian tu llegada.
Ayúdame a vivir consciente
de mi temporalidad.
No sé el día ni la hora,
de mi encuentro definitivo contigo.
No dejes que me apegue a las cosas de este mundo
para así poder reconocerte día a día.
Que vea los brotes que nacen de los árboles
anunciando la llegada del verano,
anunciando tu venida,
y la culminación del Reino.
Ven a mi vida, Señor Jesús.

Música de fondo

Lector 1: El Señor nos ayude y nos de la gracia de la esperanza, pero también la gracia de la valentía para salir de todo aquello que es destrucción, relativismo de vida, exclusión de los otros. Oremos confiando en quién está junto a nosotros, diciendo: **CAMINA, SEÑOR, A NUESTRO LADO.**

Lector 2: Por el Papa Francisco, para que guiado por el Espíritu Santo gobierne con sabiduría y prudencia la Iglesia en estos tiempos tan difíciles. **OREMOS.**
Lector 2: Por nuestro obispo Carlos, nuestros sacerdotes, y todos los fieles que componemos la Iglesia para que colaboremos en la evangelización de ese nuevo orden que comienza aquí y ahora. **OREMOS**.

Lector 2: Por el aumento de vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, para que sean levadura con Cristo, que ayude a fermentar la masa de los creyentes. **OREMOS.**

Lector 2: Por los dirigentes políticos, los que ostentan cargos públicos y los responsables de la economía, para que, en vez de mensajes de temor al futuro, su labor sea un servicio procurando el bienestar de todos. **OREMOS.**

Lector 2: Por los enfermos del cuerpo y del alma, por los que viven sin esperanza para que en su dolor sepan estar cerca de Cristo y éste les alivie de sus dolencias. **OREMOS.**

Lector 2: Por todos los que asistimos a esta adoración, para que pongamos más la confianza en Cristo, que en las premoniciones apocalípticas de los políticos. **OREMOS.**

Lector 1: Padre, escucha la oración de tu pueblo y atiéndela con tu infinita bondad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro

(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)

Les diste el pan del cielo:
***R: Que contiene en sí todo deleite*.**

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José su casto esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Reserva y Canto